

En Madrid, a 25 de febrero de 2010

Presentación del libro *Relatos de Gitanas*, 10 años después.

Por Paloma Alfonso Aguirre, coordinadora de los proyectos con adultos de la Asociación Barró y creadora y coordinadora de la publicación de las publicaciones *Relatos de Gitanas* y *Relatos de Gitanas, 10 años más tarde*.

Buenas tardes, gracias por acercaros hasta este acto, muchas gracias a las participantes de las mesas:.....

A vueltas con la Historia volvemos, como las golondrinas de Bécquer, a poner la atención en lo que nos cuentan las mujeres gitanas de si mismas y de sus vidas, con nuestro libro **Relatos de Gitanas 10 años Después**.

Hace diez años vio la luz el primer **Relatos de Gitanas**. Con él pretendíamos que se oyeran, como nosotras las oíamos a diario, las voces de muchas mujeres que se perdían anónimas en el ruido estrepitoso de la ciudad y de la historia. Pretendíamos aterrizar en las historias cotidianas de mujeres gitanas, alimentadoras, remendadoras, cuidadoras y protagonistas de vidas anónimas, sin tamizar por las ideas grandilocuentes o estereotipadas que se tienen de un pueblo o de una comunidad. Pretendíamos simplemente, escuchar su testimonio vital.

En estos años, se han hecho en nuestros barrios, muchos esfuerzos por parte de todos, para realojar, escolarizar, capacitar para el trabajo, a la población gitana que vive en desventaja social. Esfuerzos para facilitar su acceso a la salud y a otros bienes y servicios de nuestra sociedad, también para reconocer su cultura.

Todo esto es verdad, así como es verdad que hemos vivido una época de desarrollo económico sin precedentes, que, a unos más y a otros menos, ha beneficiado a la sociedad en su conjunto. Pero, a pesar de todas estas ventajas, la exclusión sigue siendo una trampa de la que resulta difícilísimo escapar y cuando llegan las épocas de vacas flacas, las más débiles son las más afectadas, porque ya se sabe que, en todas partes del mundo, la pobreza tiene el rostro de una mujer morena.

Diez años después queríamos detenernos y observar qué ha cambiado y qué es lo que cuesta tanto cambiar, para que las mujeres, más si son gitanas y más aún si transitan por los círculos concéntricos de la exclusión, puedan vivir sus vidas con autonomía y capacidad de decisión. Qué falta todavía para que puedan, de una vez por todas, ser dueñas de su historia.

Según los datos que arrojan los últimos estudios realizados, la población gitana en general y muy particularmente la que vive en nuestros barrios, sigue padeciendo un déficit educativo importante con respecto a la población mayoritaria. Aunque la escolarización de niños en las primeras etapas educativas, es de un 99%, los datos con respecto al acceso a secundaria, no son tan positivos y aún peores son los datos de absentismo y fracaso escolar. Los niños y las niñas gitanas van a la escuela sí, pero todavía son minoría los que terminan la enseñanza obligatoria con éxito. El acceso a ciclos formativos de grado medio, Bachiller o estudios universitarios, es francamente escaso. Esta situación repercute de forma especialmente negativa en las mujeres.

Los problemas de formación, agudizados a veces por problemas de racismo, impiden el acceso normalizado a empleos de calidad, que puedan aparecer como una alternativa real a sus formas tradicionales de actividad laboral. Por otra parte, los empleos tradicionales se ven afectados por los cambios sociales y económicos que inciden en el conjunto de la sociedad y que destruyen sus modos habituales de defenderse en el mercado de trabajo. Además, determinadas pautas culturales, hacen especialmente difíciles a las mujeres gitanas el acceso a nuevas formas de empleo. Esto les hace especialmente dependientes de las ayudas sociales, especialmente vulnerables ante cualquier riesgo social y en franca desventaja para acceder a una vivienda

En nuestro primer libro, las voces que recogimos provenían de un círculo muy reducido de mujeres. Eran mujeres que asistían a los cursos de alfabetización que impartíamos desde la Asociación Barró con población gitana de una determinada zona de Madrid, el distrito Puente de Vallecas.

Esta vez, no nos hemos contentado solamente con las mujeres que participan en nuestros grupos. El trabajo en red se ha convertido en una seña de identidad de nuestra forma de entender la educación social y participamos en cuantas redes sociales nos parecen importantes, sería muy largo enumerarlas todas. En una de ellas, la red Artemisa, en la que colaboramos con las entidades El Fanal y C.A.S.Madrid, trabajamos de forma particular la promoción de las mujeres gitanas y la formación de mujeres mediadoras para mejorar la escolarización, el acceso a la formación y al empleo así como la promoción de la salud, en su comunidad. Las voces de mujeres que participan en los proyectos de esta red Artemisa, de diferentes barrios, Moratalaz, Villaverde, Valdemingómez, además de las mujeres de Vallecas aportan sus testimonios a este nuevo libro que hoy presentamos.

Por otra parte, están los grupos que realizan algún proyecto con las asociaciones El Fanal y C.A.S.Madrid: mujeres de Valdemingómez, Moratalaz y Villaverde.

Interviene muy activamente el grupo **de mediadoras gitanas**. Estas mujeres han salido de grupos básicos que se realizan en diferentes entidades. Dichas entidades se reúnen en la Mesa por la Igualdad que convoca la Dirección General de Igualdad del Ayuntamiento de Madrid. Desde esta Mesa, se puso en marcha un proyecto de formación e inserción laboral de mujeres gitanas jóvenes con un perfil adecuado para la mediación. Después de un proceso formativo básico en las diferentes entidades, se les dio una formación específica en mediación con población gitana en colaboración con la Agencia para el Empleo del Ayuntamiento de Madrid. Se puso en marcha el proyecto Artemisa, patrocinado por la Dirección General de Igualdad y realizado en red entre las entidades, El Fanal, C.A.S. Madrid y Barró, para facilitar y tutorar la inserción laboral de estas mediadoras. Se las contrató para trabajar diferentes ejes: fomento del éxito escolar; promoción de la salud de la mujer, fomento de la equidad de género, la empleabilidad de las mujeres y la convivencia vecinal. En la actualidad, siete mediadoras siguen con este trabajo.

A todas ellas y a todas las mujeres que han participado en este libro nuestro agradecimiento y nuestro cariño siempre.